

SI ES POSIBLE
EL POEMA
ES POSIBLE
LA VIDA

LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 122 MARZO 2011 125.001 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010
40 años de la fundación de Grupo Cero
30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero



Nuestra pequeña balsa enamorada de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 80x80 cm.

EDITORIAL

POEMA CERO

En Madrid aprendí a mirar el cielo.

Contra la roca seca, meseta árida,
encontré mis límites.
Supe decir que no todas las veces,
como un enamorado, alguien,
dispuesto a todo por permanecer.

Recordé a mi madre tantas veces.
Recordé a mi padre tantas veces.
Recordé a mis hermanos.

Fui una herida sangrante.
El odio hizo de mí, lo que quiso
y como tampoco podía vivir,
tracé con mi ignorancia nuevos caminos.

¿Quién es quién en esta meseta desolada?

¿Quién el último vestigio de la pureza?

¿Quién capaz de soportar el rumbo de un poema?

Dejé mis manos tendidas al sol
y descendieron por ellas pequeñas estrellas marinas,
anunciando para el hombre que me tocaba ser,
como destino, la palabra.

Después partí mi vida en dos.
Fui el ángel exterminador y la locura,
magnífica locura:
me olvidé de todo,
del tango,
de vos.

Miguel Oscar Menassa
De "La patria del poeta"

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET www.las2001noches.com

Desde el N° 1 (Enero 1997) al N° 122 (Marzo 2011)

125.001 ejemplares: NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

VICENTE HUIDOBRO

Chile, 1893

ECUATORIAL

A Pablo Picasso

Era el tiempo en que se abrieron mis párpados sin alas
Y empecé a cantar sobre las lejanías desatadas

Saliendo de sus nidos
Atruenan el aire las banderas

LOS HOMBRES
ENTRE LA YERBA
BUSCABAN LAS FRONTERAS

Sobre el campo banal
el mundo muere
De las cabezas prematuras
brotan alas ardientes

Y en la trinchera ecuatorial
trizada a trechos
Bajo la sombra de aeroplanos vivos
Los soldados cantaban en las tardes duras

Las ciudades de Europa
se apagan una a una

Caminando al destierro
El último rey portaba al cuello
Una cadena de lámparas extintas
Las estrellas

que caían
Eran luciérnagas del musgo
Y los afiches ahorcados
pendían a lo largo de los muros
Una sombra rodó sobre la falda de los montes
Donde el viejo organista hace cantar las selvas

El viento mece los horizontes
Colgados de las jarcias y las velas

Sobre el arco iris
un pájaro cantaba

Abridme la montaña

Por todas partes en el suelo
He visto alas de golondrinas
Y el Cristo que alzó el vuelo
Dejó olvidada la corona de espinas

Sentados sobre el paralelo
Miremos nuestro tiempo
SIGLO ENCADENADO EN UN ÁNGULO DEL MUNDO

En los espejos corrientes
Pasan las barcas bajo los puentes
y los ángeles-correo
reposan en el humo de los dread-noughts
Entre la hierba
silba la locomotora en celo
Que atravesó el invierno

Las dos cuerdas de su rastro
Tras ella quedan cantando
Como una cigarra indócil

Su ojo desnudo
Cigarro del horizonte
Danza entre los árboles

Ella es el Diógenes con la pipa encendida
Buscando entre los meses y los días

Sobre el sendero equinoccial
Empecé a caminar

Cada estrella
es un obús que estalla

Las plumas de mi garganta
Se entibieron al sol
que perdió un ala

El divino aeroplano
Traía un ramo de olivo entre las manos

Sin embargo
Los ocasos heridos se desangran
Y en el puerto los días que se alejan
Llevaban una cruz en el sitio del ancla

Cantando nos sentamos en las playas

Los más bravos capitanes El capitán Cook
En un iceberg iban a los polos Caza auroras boreales
Para dejar su pipa en labios En el Polo Sur
Esquimales

Otros clavan frescas lanzas en el Congo

El corazón del África soleado
Se abre como los higos picoteados

Y los negros
de divina raza
Esclavos en Europa
Limpiaban de su rostro
la nieve que los mancha

Hombre de alas cortas
han recorrido todo

Y un noble explorador de la Noruega
Como botín de guerra
Trajo a Europa
entre raros animales



www.momgallery.com - (D2494) MOM

Y árboles exóticos
Los cuatro puntos cardinales

Yo he embarcado también
Dejando mi arrecife vine a veros

Las gaviotas volaban en torno a mi sombrero

Y heme aquí
de pie
en otras bahías

Bajo el bosque afónico
Pasan lentamente
las ciudades cautivas
Cosidas una a una por hilos telefónicos

Y las palabras y los gestos
Vuelan en torno del telégrafo

Quemándose las alas
cual dioses inexpertos

Los aeroplanos fatigados
Iban a posarse sobre los pararrayos

Biplanos encintas
pariendo al vuelo entre la niebla

Son los pájaros amados
Que en nuestras jaulas han cantado

Es el pájaro que duerme entre las ramas
Sin subir la cabeza bajo el ala

En las noches
los aviones volaban junto al faro
El faro que agoniza al fondo de los años

Alguien amargado
Las pupilas vacías
Lanzando al mar sus tristes días
Toma el barco

Partir
Y de allá lejos
Mirar las ventanas encendidas
Y las sombras que cruzan los espejos
Como una bandada
de golondrinas jóvenes
Los emigrantes cantaban sobre las olas invertidas

MAR

MAR DE HUMAREDAS VERDES

Yo querría ese mar para mi sed de antaño

Lleno de flotantes cabelleras

Sobre esas olas fuéronse mis ansias verdaderas

Bajo las aguas gaseosas
Un serafín naufrago
Teje coronas de algas

La luna nueva
con las jarcias rotas
Ancló en Marsella esta mañana

Y los más viejos marineros
En el fondo del humo de sus pipas
Habían encontrado perlas vivas

El capitán del submarino
Olvidó en el fondo su destino

Al volver a la tierra
vio que otro llevaba su estrella

Desterrados fiebrosos del planeta viejo
Muerto al azar el vuelo
Por los cañones antiaéreos

Un emigrante ciego
traía cuatro leones amaestrados

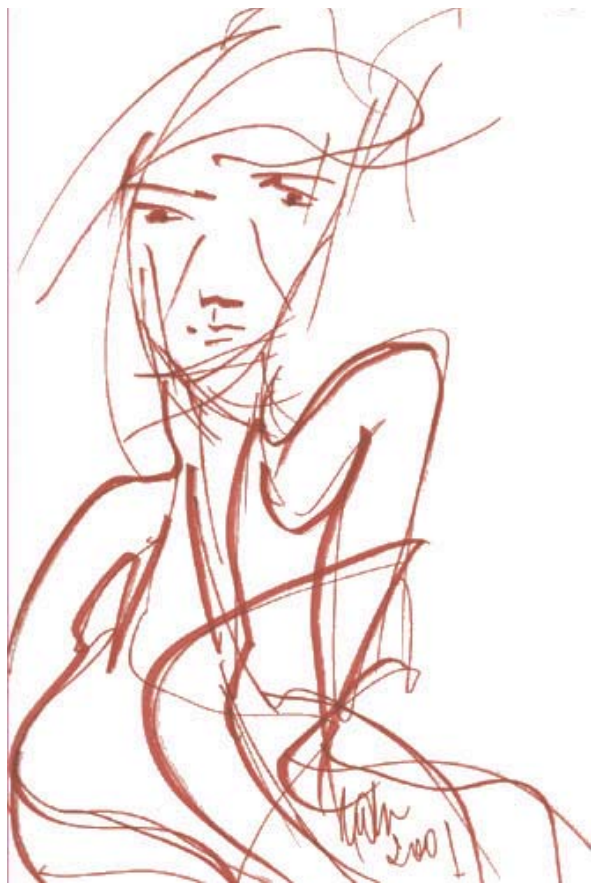
ESCUELA DE POESÍA GRUPOCERO
Buenos Aires

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

Grupos de Poesía
ABIERTOS TODO EL AÑO
Frecuencia semanal

Informes e Inscripción
Mansilla 2686 PB 2 - 4966 1710/13
www.grupocerobuenosaires.com
grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

www.grupocero.org



www.momgallery.com - (D2496) MOM

Y otro llevaba al hospital del puerto
Un ruiseñor desafinado

Aquel piloto niño
que olvidó su pipa humeante
Junto al volcán extinto
Encontró en la ciudad
los hombres de rodillas
Y vio alumbrar las vírgenes encintas

Allá lejos

Allá lejos

Vienen pensativos
los buscadores de oro
Pasan cantando entre las hojas
Sobre sus hombros
Traen la California

Al fondo del crepúsculo
Venían los mendigos semimudos

Un rezador murmullo
inclinaba los árboles
Sobre los mares
Huyó el estío

QUÉ DE COSAS HE VISTO

Entre la niebla vegetal y espesa
Los mendigos de las calles de Londres
Pegados como anuncios
Contra los fríos muros

Recuerdo bien
Recuerdo

Aquella tarde en primavera
Una muchacha enferma
Dejando sus dos alas a la puerta
Entraba al sanatorio

Aquella misma noche
bajo el cielo oblongo
Diez Zeppelines vinieron a París
Y un cazador de jabalís
Dejó sangrando siete
Sobre el alba agreste

Entre la nube que rozaba el techo
Un reloj verde

Anunciaba el año

1917

LLUEVE

Bajo el agua
Enterraban los muertos
Alguien que lloraba
Hacia caer las hojas

Signos hay en el cielo
Dice el astrólogo barbudo

Una manzana y una estrella
Picotean los búos
pasa a través de

Marte

Sagitario

SALE LA LUNA

Un astro maltratado
Se desliza

Astrólogos de mitras puntiagudas
De sus barbas caían copos de ceniza

Y heme aquí
entre las selvas afinadas
Más sabiamente que las viejas arpas

En la casa
que cuelga del vacío
Cansados de buscar
los Reyes Magos se han dormido

Los ascensores descansan en cuclillas

Y en todas las alcobas
Cada vez que da la hora
Salía del reloj un paje serio
Como a decir
El coche aguarda
mi señora

Junto a la puerta viva
El negro esclavo
abre la boca prestamente
Para el amo pianista
Que hace cantar sus dientes

Esta tarde yo he visto
Los últimos afiches fonográficos
Era una confusión de gritos
Y cantos tan diversos
Como en los puertos extranjeros

Los hombres de mañana
Vendrán a descifrar los jeroglíficos
Que dejamos ahora
Escritos al revés
Entre los hierros de la Torre Eiffel

Llegamos al final de la refriega
Mi reloj perdió todas sus horas

Yo te recorro lentamente
Siglo cortado en dos
Y con un puente
Sobre un río sangriento
Camino de Occidente

Una tarde
al fondo de la vida
Pasaba un horizonte de camellos
En sus espaldas mudas
Entre dos pirámides huesudas
Los hombres del Egipto
Lloran como los nuevos cocodrilos

Y los santos en tren
buscando otras regiones
Bajaban y subían en todas las estaciones

Mi alma hermana de los trenes

Un tren puede rezarse como un rosario
La cruz humeante perfumaba los llanos

Henos aquí viajando entre los santos

El tren es un trozo de la ciudad que se aleja

El anunciador de estaciones
Ha gritado

Primavera
Al lado izquierdo
30 minutos

Pasa el tren lleno de flores y de frutos

El Niágara ha mojado mis cabellos
Y una neblina nace en torno de ellos

Los ríos
Todos los ríos de las nacientes cabelleras
Los ríos mal trenzados
Que los ardientes veranos han besado
Un paquebot perdido costeaba
Las islas de oro de la Vía Láctea

La cordillera Andina
Veloz como un convoy
Atraviesa la América Latina

El Amor

El Amor

En pocos sitios lo he encontrado
Y todos los ríos no explorados
Bajo mis brazos han pasado

Una mañana
Pastores alpinistas
Tocaban el violín sobre la Suiza

Y en la estrella vecina
Aquél que no tenía manos
Con las alas tocaba el piano

Siglo embarcado en aeroplanos ebrios

A DÓNDE IRÁS

Caminando al destierro
El último rey portaba al cuello
Una cadena de lámparas extintas

Y ayer vi muerta entre las rosas
La amatista de Roma

ALFA

OMEGA

DILUVIO

ARCO IRIS

Cuántas veces la vida habrá comenzado

Quién dirá todo lo que en un astro ha pasado

Sigamos nuestra marcha
Llevando la cabeza madura entre las manos

.../...

ESCUELA DE POESÍA GRUPOCERO Madrid

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES DE POESÍA ABIERTA LA MATRÍCULA

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: 91 758 19 40
poesia@grupocero.org
www.poesiagrupozero.com

JUVENTUD GRUPO CERO

Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

www.miguelmenassa.com

R AÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Argentina, 1905

LA LUNA CON GATILLO

Es preciso que nos entendamos.
Yo hablo de algo seguro y de algo posible.

Seguro es que todos coman
y vivan dignamente
y es posible saber algún día
muchas cosas que hoy ignoramos.
Entonces, es necesario que esto cambie.

El carpintero ha hecho esta mesa
verdaderamente perfecta
donde se inclina la niña dorada
y el celeste padre rezonga.
Un evanista, un albañil,
un herrero, un zapatero,
también saben lo suyo.

El minero baja a la mina,
al fondo de la estrella muerta.
El campesino siembra y siega
la estrella ya resucitada.
Todo sería maravilloso
si cada cual viviera dignamente.

Un poema no es una mesa,
ni un pan,
ni un muro,
ni una silla,
ni una bota.

Con una mesa,
con un pan,
con un muro,
con una silla,
con una bota,
no se puede cambiar el mundo.

Con una carabina,
con un libro,
eso es posible.

¿Comprendéis por qué
el poeta y el soldado
pueden ser una misma cosa?

He marchado detrás de los obreros lúcidos
y no me arrepiento.
Ellos saben lo que quieren
y yo quiero lo que ellos quieren:
la libertad, bien entendida.

El poeta es siempre poeta
pero es bueno que al fin comprenda
de una manera alegre y terrible
cuánto mejor sería para todos
que esto cambiara.

Yo los seguí
y ellos me siguieron.
¡Ahí está la cosa!

Cuando haya que lanzar la pólvora
el hombre lanzará la pólvora.

Cuando haya que lanzar el libro
el hombre lanzará el libro.
De la unión de la pólvora y el libro
puede brotar la rosa más pura.

Digo al pequeño cura
y al ateo de rebotica
y al ensayista,
al neutral,
al solemne
y al frívolo,
al notario y a la corista,
al buen enterrador,
al silencioso vecino del tercero,
a mi amiga que toca el acordeón:
-Mirad la mosca aplastada
bajo la campana de vidrio.

No quiero ser la mosca aplastada.
Tampoco tengo nada que ver con el mono.

No quiero ser abeja.
No quiero ser únicamente cigarra.
Tampoco tengo nada que ver con el mono.
Yo soy un hombre o quiero ser un verdadero hombre
y no quiero ser, jamás,
una mosca aplastada bajo la campana de vidrio.

Ni colmena, ni hormiguero,
no comparéis a los hombres
nada más que con los hombres.

Dadle al hombre todo lo que necesite.
Las pesas para pesar,
las medidas para medir,
el pan ganado altivamente,
la flor del aire,
el dolor auténtico,
la alegría sin una mancha.

Tengo derecho al vino,
al aceite, al Museo,
a la Enciclopedia Británica,
a un lugar en el ómnibus,
a un parque abandonado,
a un muelle,
a una azucena,
a salir,
a quedarme,
a bailar sobre la piel
del Último Hombre Antiguo,
con mi esqueleto nuevo,
cubierto con una piel nueva
de hombre flamante.

No puedo cruzarme de brazos
e interrogar ahora al vacío.
Me rodean la indignidad
y el desprecio;
me amenazan la cárcel y el hambre.
¡No me dejaré sobornar!

No. No se puede ser libre enteramente
ni estrictamente digno ahora
cuando el chacal está a la puerta
esperando
que nuestra carne caiga, podrida.

Subiré al cielo,
le pondré gatillo a la luna
y desde arriba fusilaré al mundo,
suavemente,
para que esto cambie de una vez.

POEMA EN LA MUERTE DE UNA LIBRERÍA DE LANCE Y UN LIBRERO

(“La Incógnita” - Sarmiento al 1400)

Él se borró primero. “La Incógnita” increíble
se deshizo tras él. Su desplomada magia
desparramó un olor de olores diferentes,
a humedades recónditas de patio clausurado,
a azotea que oteaba la luna de otros techos,
las vecinas ventanas grises del Instituto

Otorrinolaringológico;

el letrero llovido del viejo cine; plantas
que solamente crecen en los balcones tristes.
Un olor a subsuelo de sastrería pobre.
A casa que habitaron largamente
la soledad y la madera.
Un olor a almacén de ultramarinos.
A bodegón que invaden los ratones y el tedio.
A ese polvo que cubre en los desvanes
las cosas olvidadas, y el otoño.
Y era como una selva de papel pensativo,
con horizonte de cartón pintado.

O era como un buque de carga silenciosa
preso en los arrecifes de ladrillo
(Los libros como viajes, como apilados sueños.

Tanto fervor reunido...)

Pasión amontonada, máscaras del desvelo,
campana de la niebla, laberinto,
intrincado país de rara atmósfera,
espesa, grave, lenta,
y el librero salido de un relato de Dickens,
y desde el fondo un tufo
de frías viandas y de ásperos vinos.
O era como restos que trajo una marea
subterránea, insistente, madre de las vigiliadas.
O una trastienda honda, un agujero
gigante, en el que alguien, por siglos, fue dejando
rollos cifrados de antiguas pianolas,
amarillos infolios, gárgolas desvaídas,
excitantes quimeras, desusados grimorios,
contrabando de lámparas prohibidas.

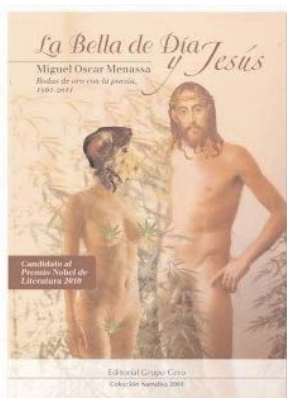
O como catedral de los ritos bibliómanos,
del librero de viejo que convoca
zaquizamíes y chararileros,
puestos descoloridos de muelles y recobas,
mercados de las pulgas, compraventas

cabeceras del rastro...

Y era una puerta estrecha y un corredor sombrío
y un mostrador sin nadie, al socaire del muro
de papel; escaleras de libros hasta el techo
y en un ángulo, el dueño impasible, mirando,
con párpados pesados de recuerdos, poblándose
de voces, gestos, rostros de gentes que vinieron,
y se llevaron libros, todos, todos los libros,
el gorrión, los tranvías, el verano.
Pero aquella montaña de papel no cedía;
como en la pesadilla del delirio, aumentaba.
Y lo veo acordándose de gentes que pasaron,
se marchaban, volvían, y un día no volvieron.
Novión, Emilio Becher, Luis Góngora, Taborda;
Pacheco, Isaac Morales, Enrique, de la Púa...
-Cuando yo regresé, con las sienas plateadas,
Don Constantino preguntó quién era.

Y éste es el epitafio
para una librería de lance derramada,
para la tumba de un librero de viejo,
usado, releído, consumido, empolvado,
que se quedó una tarde sin paloma dormido,
entre portadas, entre ex-libris,
entre viñetas, entre colofones,
diminutos cadáveres de grillos,
flores y mariposas secas entre las páginas,
tanto amor distraído, tanta vigilia anclada...

Y cuando despertó ya estaba muerto.



EL ROMANCE
MÁS ESPECTACULAR,
TIERNO Y ESTREMECEDOR
DE JESUCRISTO

Teléfono de contacto: 91 758 19 40



www.momgallery.com

1 dibujo diario + 1 cuadro semanal



Encuentro de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 76x60 cm.

DONDE TODO TERMINA

A Alberto Sánchez
(pintor y escultor)

I

Donde el carbón se junta con la sangre
y la ametralladora bailarina
lanza sus abanicos de metralla.
donde todo termina.

Ya vienen las mujeres con sus hijos
de la mano, en los brazos y en el vientre.
Dentro del gran bostezo de la mina
crece un grisú de soledad ardiente.
Donde todo termina.

Apuntad bien, que sobre el barro caigan
donde el terror se junta con la sangre.
Ya están ahí los mercenarios.
Donde todo termina.

Su sangre no es abono.
Por el río que arrastra el grano oscuro
corre la sangre favorable
de obreros fusilados contra el muro.
Donde todo termina.

¡Cómo se pasa del carbón al plomo!
¡Cómo se pasa del esclavo al hombre!
Somos miles de muertos favorables.
Donde todo termina.

Incorporaos sobre nuestra muerte
y en su arsenal de polvo
fundid las nuevas armas.
Donde todo termina.

Donde el carbón se junta con la sangre
pronto desbordará los horizontes
el ejército muerto que dirige

un mariscal de hueso y de ceniza.
Donde todo termina.

II

Escuchad la tormenta,
bata el palo sobre la ropa oscura.
Lavad, mujeres de mineros,
la ropa oscura.
la ropa del carbón y de la muerte,
del barro y de la arena
que en el Nalón y en el Caudal arrastran
las aguas de la cuenca.
¡Veteranas!

Bandera el overol agujereado,
espectro del coraje el trapo comunero.
Detrás del viento entre hulla y escarcha
viene el invierno con el hambre.
Viene el invierno fusilando muertos,
decretando osamenta,
persiguiendo a los hijos de los muertos
donde madura el grito de los muertos,
donde la dignidad va madurando.

Va madurando sobre la derrota
donde se junta el aire con el humo
y un sol de vidrio opaco, forastero,
ve desfilar hacia el túnel sonoro
mineros y mineros y mineros.
Donde todo termina.

Libros de
Miguel Oscar Menassa

A la venta en
e-libro.net

MUERTE DEL HÉROE

Buenaventura Durruti
"Tiene usted una cultura de Biblioteca
Sempere". (En el café.)

Juego de la linterna y el gatillo
lo veo en el retrato del prontuario,
de frente, de costado, con un número,
con un cabello turbio y despeinado.
(Sólo faltaba arriba una paloma
con algo de furioso y delicado.)

Lo veo en el vestíbulo del Banco
donde están los ingleses,
en pleno mediodía del asalto,
multiplicando en los espejos cóncavos
de parque de atracción y policía,
clima de enfermería y tren ligero,
aire de boletín de última hora
subiendo en el coraje desatado
la escalera del miedo.

Lo veo en las polémicas del hierro,
en los locales de los sobresaltos,
en las noches del cuero y el cemento,
en los subsuelos de la harina,
en las llanuras del asfalto,
en los techos del vino y el petróleo,
en las vigilias de tabaco y cebo,
en las orillas de los sindicatos
con luna presidiaria y Ateneo.

Lo veo derramando plomo y oro
por las huelgas del mundo, comandante,
lejos aún de la bala de plata
fundida para él un siglo antes.

Lo veo por los muelles del acero,
por los enlaces ferroviarios,
por las traseras de los frigoríficos,
por las tabernas de los jornaleros
y el paredón del arrabal llovido
cuyo revoque evoca todavía
su perfil bondadoso y pistolero.

En donde yacen los himnos anarquistas,
entre tahonas, libreros de lance,
novias de fugitivos y retratos
de Francisco Ferrer ya fusilado;
durante el heroísmo sin consignas,
antes del cine y de los comisarios
oh, qué auténtica entonces
su mezcla de cordero y de leopardo,
qué madurez crecida de repente,
qué francotirador y Jesucristo
su corazón, perdido por Noviembre.

¡Desciendo, la bandera hasta el cadáver!
Me encamino al espectro preferido,
vuelvo a ver una calle con un río
de manifestación y cementerio
y a él sobre el caos, levantando
su índice muerto.

LAS 2001 NOCHES

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

SECRETARIA DE REDACCIÓN:

Carmen Salamanca Gallego
c/Duque de Osuna, 4 - locales
28015 MADRID (ESPAÑA)
Teléfono: 91 5758 19 40

BUENOS AIRES:

c/Mansilla, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(1425) BUENOS AIRES (ARGENTINA)
Teléfonos: 4966 1710/13

www.grupocero.org
MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

R AFAEL ALBERTI

España, 1902

EL CUERPO DESHABITADO

1

Yo te arrojé de mi cuerpo,
yo, con un carbón ardiendo.

- Vete.

Madrugada.

La luz, muerta en las esquinas
y en las casas.
Los hombres y las mujeres
ya no estaban.

c- Vete.

Quedó mi cuerpo vacío,
negro saco, a la ventana.

Se fue.

Se fue, doblando las calles.
Mi cuerpo anduvo, sin nadie.

2

Que cuatro sombras malas
te sacaron en hombros,
muerta.

De mi corazón, muerta,
perforando tus ojos
largas púas de encono
y olvido.

De olvido,
sin posible retorno.
Muerta.

Y entraste tú de pie,
bella.
Entraste tú, y ahora,
por los cielos peores,
tendida,
fea,
sola.

Tú.

Sola entre cuatro sombras.
Muerta.

3

¿Quién sacude en mi almohada
reinados de yel y sangre,
cielos de azufre,
mares de vinagre?

¿Qué voz difunta los manda?
Contra mí, mundos enteros,
contra mí, dormido,
maniatado,
indefenso.

Nieblas de a pie y a caballo,
nieblas regidas
por humos que yo conozco
en mí enterrados,
van a borrarame.

Y se derrumban las torres,
las empinadas
centinelas de mi sueño.

Y el viento,
la tierra,
la noche.

4

Tú. Yo. (Luna). Al estanque.
Brazos verdes y sombras
te apretaban el talle.

Recuerdo. No recuerdo.
¡Ah, sí! Pasaba un traje
deshabitado, hueco,
cal muerta, entre los árboles.

Yo seguía... Dos voces
me dijeron que a nadie.

5

Dándose contra los quicios,
contra los árboles.

La luz no le ve, ni el viento,
ni los cristales.
Ya, ni los cristales.

No conoce las ciudades.
No las recuerda.
Va muerto.
Muerto, de pie, por las calles.

No le preguntéis. ¡Prendedle!
No, dejadle.

Sin ojos, sin voz, sin sombra.
Ya, sin sombra.
Invisible para el mundo,
para nadie.

6

I

Llevaba una ciudad dentro.
La perdió.
Le perdieron.

Solo, en el filo del mundo,
clavado ya, de yeso.
No es un hombre, es un boquete
de humedad, negro,
por el que no se ve nada.

Grito.
¡Nada!

Un boquete, sin eco.

7

II

Llevaba una ciudad dentro.
Y la perdió sin combate.
Y le perdieron.

Sombras vienen a llorarla,
a llorarle.

-Tú, caída,
tú, derribada,
tú;
la mejor de las ciudades.

Y tú, muerto,
tú, una cueva,
un pozo tú, seco.

Te dormiste.
Y ángeles turbios, coléricos,
la carbonizaron.
Te carbonizaron tu sueño.

Y ángeles turbios, coléricos,
carbonizaron tu alma,
tu cuerpo.



(D2495) MOM

M IGUEL OSCAR MENASSA

Argentina, 1940

DAME TU PAN

Dame tu pan y mi alegría
era ser tu pan.
Dame tu leche y mi alegría
era darte mi leche.
Dame tu carne y mi alegría
era darte mi cuerpo.

Dame tu sangre
y tuvimos hijos.
Dame tu pensamiento
y te pensaba.
Dame tu alma
y yo te contaba mis sueños.
Dame tu pan
tu libertad
tu pensamiento
y yo te dedicaba poesías.

Dame tu leche amor
dame tu leche y mi alegría
era darte mi carne y mi sangre
y te contaba mis sueños.

Dame tu placer
y yo te pedía tu libertad.
Dame mi libertad y yo
te preguntaba por el placer.

Dame tu ser tu propio ser
el verdadero y yo
me puse en cuatro patas.
Dame tu yo
ese que no te sirve para nada.
Entonces yo te dije
amor mío
devuélvemelo todo
yo no puedo.

ALEJO DE MÍ

Alejo de mí
mis propias esperanzas
para alojarme
de presente cuerpo
en tu mirada.

Dejo de progresar
me ato a tu piel
como raíces a la tierra
bebo jugos y del sol
todos los aromas.

Tu sexo
esa claridad.

TODO RUIDO ME RECUERDA EL PASADO

Guitarras rasgadas con odio.
Balas disparadas con odio.
Tambores de locura.

Rauda armonía de la muerte
estás aquí
te siento
en el intenso
calor de mis ojos
detenida
casi sin deseos
atareada
como confundida
por mi manera de vivir.

www.editorialgrupocero.com

¿DÓNDE ESTARÁ EL AMOR?

El amor. El Amor.
¿Dónde estará el amor?

Cuántas veces dibujé
la esquina
donde nunca llegaste
y te busqué
por los salones
y fui ladrón
para buscarte entre las sombras
y hubiera sido capaz de matar
si alguien me hubiese dicho
que en ese gesto te encontraba.
Fui solo y fui muchos.

Todos los cuerpos
fueron investigados
palmo a palmo.

Todas las máscaras
fueron arrasadas
para buscarte
en el centro de la verdad
y tampoco estabas.

Te busqué entre los pobres
entre las espesas capas del dolor
entre entrañas y sucios alcoholes
en el propio asco de la vida.

Después no te busqué más
encontré otras palabras.

RECUERDO LA ÚLTIMA VEZ

Las caderas
estallaban una contra otra
y al final
fue el silencio.

Después
vinieron las rampantes
acacias de la noche
a dibujar los sueños.

Fiebres
besos haciendo llamas
y el impenetrable
murmullo del silencio.

Terquedades efímeras
caprichos pasajeros
vergüenzas del soñar
y comenzamos a vivir.

Vuelvo para decirte
que la vida
fue esa dureza entre nosotros.

RECHAZAREMOS LA GUERRA

Rechazaremos la guerra
todo el tiempo que sea necesario.
Nos callaremos
pero no para siempre.
Ocultaremos nuestra cara
pero no hasta el final.

Rechazaremos el amor
todo el tiempo que sea posible.
Nos callaremos
pero no para siempre.
Tendremos una doble vida
pero no hasta la muerte.

15 de junio de 1977

Tener un lugar
para llorar
por nuestros muertos
en paz.
Ésa es la razón.

SUEÑO Y EL AMO...

Sueño y el amo
brutal de mi conciencia
me condena a morir.

Así de simple
y vertiginoso es mi trabajo.
Cuando muero
y no tengo deseos de tener
soy el amo del amo
palabra entre palabras.

Después despierto y miro
mis manos y otras manos
y es todo tan carnal
tan mío cuando toco.

Magnífica soledad
todo es mi cuerpo.

Entre las sombras
rejuvenecen
los rostros olvidados
lentos de lejanía y gris.

Cierro los ojos para no ver
tan pálidas las rosas.

Vuelvo a soñar.

VERDAD HIRIENTE

Verdad hiriente
la verdad
de unos labios enamorados.

Allí donde la noche desanima
a los pequeños pobres taciturnos
en una voz extrema nace el amor.

Discreta alegría de saberme vivo.

Hoy amo la vida en general
y los pequeños pastos verdes
en el sosiego de la tarde.

Vivir enarbolando
mi propia piel
como bandera.

¿SABÍAS QUE VOLVÍA?

¿Sabías que volvía?
¿Me esperabas?

Sangrante y taciturno
después de mil fracasos
casi sin esperanzas
me sumergí
por ir volando detrás tuyo
en pesados cielos
infinita selva de la locura.

No estás pero te anuncian
verdes desesperados.
No estás pero en la selva
todo me habla de ti.

Aullidos de los cráneos
no soportando el viento
el huracán de versos
la tempestad de amor.

Pequeños corazones arrastrados
por fuertes corrientadas.
Pequeños corazones arrojados
lejos del corazón.

No estás pero te nombra
el ruido de los pájaros.

No estás pero en la selva
todo me habla de ti.

SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid)	360 €
Miguel Martínez Fondón (Madrid)	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid)	360 €
María Chévez (Madrid)	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid)	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid)	360 €
Jaime Icho Kozak (Madrid)	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid)	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid)	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid)	360 €
Helena Trujillo (Málaga)	360 €
Cruz González Cardeñosa (Madrid)	200 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid)	120 €
Claire Deloupy (Madrid)	100 €
Paola Duchên (Madrid)	100 €
Mónica López Bordón (Madrid)	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid)	100 €
Sergio Aparicio Erroz (Madrid)	60 €
Ruy Henríquez (Madrid)	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid)	60 €
Clémence Loonis (Madrid)	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Manuel Menassa de Lucia (Madrid)	50 €
Soledad Caballero (Alcalá de Henares)	30 €
Clara García García (Madrid)	25 €
Juan F.Glez-Díaz (Las Palmas)	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza)	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas)	20 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz)	12 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid)	12 €

SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Norma Menassa (Buenos Aires)	500 U\$
Inés Barrio (Buenos Aires)	250 U\$
Marcela Villavella (Buenos Aires)	250 U\$
Alejandra Madormo (Buenos Aires)	100 U\$
Lucía Serrano (Buenos Aires)	100 U\$
Lúcia Bins Ely (Brasil)	100 U\$
Renato Battistel (Brasil)	100 U\$
Leonora Waihrich (Brasil)	50 U\$
Roberto Molero (Buenos Aires)	50 U\$
Tom Lupo (Buenos Aires)	50 U\$
Paula Rodríguez (Buenos Aires)	50 U\$
Renata Passolini (Buenos Aires)	50 U\$
Gabriela Melluso (Buenos Aires)	50 U\$
Jorge Montironi (Buenos Aires)	50 U\$
Patricia Di Pinto (Buenos Aires)	50 U\$
Eliane Fernandes Marques (Brasil)	30 U\$
Bárbara Corsetti (Brasil)	20 U\$
Norberto Demarco (Buenos Aires)	20 U\$
Yanina Escalante (Buenos Aires)	20 U\$
Paula Putero (Buenos Aires)	10 U\$
Mariana Benítez (Buenos Aires)	10 U\$
Juan F.Glez-Díaz (La Habana)	10 U\$

Presentación del libro:

La Bella de Día y Jesús

26 de marzo de 2011, 20 h

Hotel Meliá Princesa
Sala Sabatini
Madrid

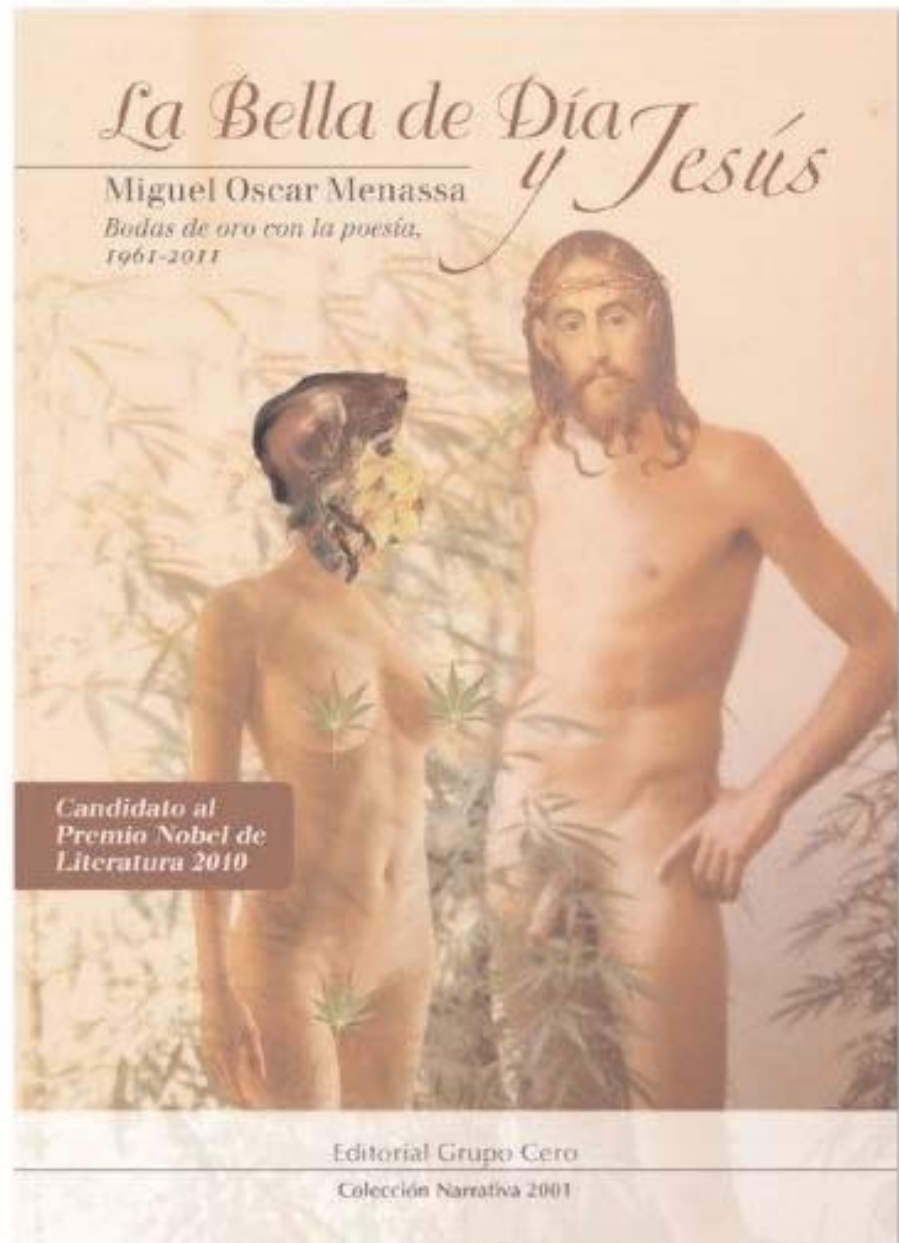


A los siete años, abracé el cristianismo con toda mi fuerza y tomé mi primera Comunión. Sesenta y tres años después, quiero mostrar, de alguna manera, cómo me gustaría que fuesen las cosas, cuando son las cosas del alma las que se ponen en la vida, la muerte, el amor, la amistad, la locura, las religiones, las revoluciones... Pensando e intentando, en parte, un mundo mejor para todos.



UN AMOR INCREÍBLE, DIVINO, CELESTIAL

91 758 19 40



EL ROMANCE MÁS ESPECTACULAR, TIERNO Y ESTREMECEDOR DE JESUCRISTO